5. *OTROS EVANGELIOS APÓCRIFOS PERDIDOS* [1]

a) **Evangelio de los Adversarios de la ley y de los profetas.** Debió de ser un tratado anónimo que circulaba en Cartago hacia el año 420. San Agustín lo cita en su tratado *Contra adv. legis et Prophetarum* (II,3,14), recriminando su carácter apócrifo.

b) **Memoria de los Apóstoles.** Pablo Orosio, nacido h. 390, menciona este apócrifo en su tratado *Commonitorium de errore Priscillianistarum et Origenistarum* (c.2), como libro usado por los Priscilianistas, cuyo campo de acción fue sobre todo la Península Ibérica. A juzgar por este testimonio, el escrito tenía un carácter abiertamente dualista.

[1] Sobre el *evangelio de Pedro,* en gran parte recuperado, ver sección IV: Apócrifos de la Pasión. Sobre el *evangelio de Tomás,* descubierto en su versión copta, ver sección VII: Apócrifos gnósticos de Nag Hammadi.

c) **Evangelio de los cuatro rincones y quicios del mundo.** Se trata, según el testimonio de Abrahán Ecchelense en su tratado *Praefatio in conc. Nicaenum* (Migne, *Dictionnaire des Apocryphes* II, 953), de un escrito compuesto por gnósticos —discípulos de Simón Mago— que fomentaban las prácticas mágicas y el pacto con el diablo.

d) **Nacimiento de María.** Era un libro que —según el testimonio de San Epifanio (*Haeres.* 26,12)— utilizaban los gnósticos y contenía «cosas terribles y deletéreas». Se refiere, entre otras, a detalles concretos sobre la muerte de Zacarías, ausentes en otros apócrifos de la Natividad (ver Protoevangelio c.23-24), tales como la visión que éste tuvo antes de morir de «un hombre en pie, cuya cabeza era como de asno», a raíz de la cual se quedó mudo.

e) **Evangelio de Judas Iscariote.** Uno de los grupos más libertinos de la Gnosis —el de los llamados Cainitas— consideraba a Judas Iscariote como depositario de muchos secretos relacionados con su secta. Así lo afirman algunos escritores —por ejemplo, San Ireneo (*Adv. haeres.* I 31,1), San Epifanio (*Haeres.* 38,1)— y de ahí que en este ambiente surgiera un *evangelio* a su nombre.

f) **Evangelio de Eva.** No es extraño que —también en círculos gnósticos— se forjara un evangelio con este nombre, ya que es conocida la estrecha relación existente en el sistema *ofita* entre Eva y la serpiente. A él se refiere San Epifanio en varios pasajes (*Haeres.* 26,2.3).

g) **Evangelio de la Perfección.** Se le supone un origen gnóstico, pero nada sabemos sobre su contenido. Su existencia está atestiguada por los testimonios de San Epifanio (*Haeres.* 26,2) y Filastrio (*Liber de haeres.* 33,7).

h) **Evangelio vivo.** Se trata de un escrito *maniqueo* del siglo III con el título de «evangelio vivo» o «viviente», a que alude Timoteo de Constantinopla en su tratado *De iis qui ad Ecclesiam accedunt* (Migne: PG 86,1,21). Sobre el evangelio de Mani, al que también se da el título de «vivo», y los fragmentos descubiertos relacionados con él, ver H.-Ch. Puech-B. Blatz, en *Schneemelcher,* I,320-329.

i) **Evangelio de Basílides.** A este escritor gnóstico de Alejandría, que vivió en el siglo II, le atribuye Orígenes en su *Homilía I sobre Lucas* un evangelio propio. Este testimonio es repetido por San Jerónimo en sus *Comentarios a Lucas,* sin que dé detalles concretos acerca de su contenido. Posiblemente se trata —si es que de verdad existió— de una redacción *gnóstica* de los evangelios sinópticos, inspirada particularmente en San Lucas y en San Mateo.

j) **Evangelio de Apeles.** Un discípulo de Marción —que, en su afán de purificar el cristianismo de todo influjo judaico, rechazaba en el siglo II todos los escritos del Antiguo Testamento y gran parte de los del Nuevo— por nombre *Apeles* compuso, según el testimonio de San Jerónimo en el prólogo a su *Comentario a San Mateo,* un evangelio que llevaba su nombre. Sobre la veracidad de este testimonio hay dudas más que justificadas que dan pie para pensar que —si de veras existió un *Evangelio de Apeles*— éste no fue otra cosa que el resultado de la manipulación a la que tanto Marción como su discípulo sometían textos del Nuevo Testamento.